

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA HISTÓRICA, LITERARIA Y ARTÍSTICA

2 . ª É P O C A

Año 1958 - Núms. 91-92



SEVILLA

PUBLICACIONES DEL PATRONATO DE CULTURA
DE LA EXCMA. DIPUTACIÓN PROVINCIAL

118

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA

HISTORICA, LITERARIA

Y ARTÍSTICA

EJEMPLAR NÚM. **311**

DEPÓSITO LEGAL, SE - 25-1958



IMPRESO EN ESPAÑA.

PRINTED IN SPAIN

EN LOS TALLERES DE LA IMPRENTA PROVINCIAL
SAN LUIS, 27. — SEVILLA.

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA
HISTÓRICA, LITERARIA
Y ARTÍSTICA

PUBLICACIÓN BIMESTRAL



2.^a Época
Año 1958



Tomo XXIX
Núms 91 - 92

PUBLICACIONES DEL PATRONATO DE CULTURA
DE LA EXCMA. DIPUTACIÓN PROVINCIAL
SEVILLA

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA HISTÓRICA, LITERARIA Y ARTÍSTICA

1958

SEPTIEMBRE - OCTUBRE - NOVIEMBRE - DICIEMBRE

Núms. 91-92

CONSEJO DE REDACCIÓN

Don RAMÓN DE CARRANZA Y GÓMEZ, marqués de Soto Hermoso, Presidente de la Excma. Diputación Provincial.—D. Alberto BALBONTÍN DE ORTA.—D. Juan DELGADO ROIG.—D. Eloy DOMÍNGUEZ RODIÑO.—D. Celestino FERNÁNDEZ ORTIZ.—D. José HERNÁNDEZ DÍAZ.—D. Luis HERTOGE ECHEMENDÍA.—D. Federico JIMÉNEZ ONTIVEROS.—D. Manuel JUSTINIANO MARTÍNEZ.—D. Celestino LÓPEZ MARTÍNEZ.—D. Enrique MARCO DORTA.—D. Cristóbal PERA JIMÉNEZ.—D. Angel RODRÍGUEZ QUESADA.—D. Manuel RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ.—D. Joaquín ROMERO MURUBE.—D. José RUBIO RIVAS.—D. Francisco RUIZ ESQUIVEL.—D. Tomás SALAS SÁNCHEZ.—D. Federico VILLANOVA HOPPE.—Director, D. Luis TORO BUIZA.—Secretario, D. José Andrés VÁZQUEZ.

SUMARIO

Págs.

ARTICULOS

- José Guerrero Lovillo.—*El Pontifical Hispalense*. (Cuatro ilustraciones fuera de texto)..... 125
- Miguel Lasarte Cordero.—*Viejos blasones sevillanos*. (Seis ilustraciones fuera de texto)..... 141
- Alfonso Grosso.—*Gustavo Adolfo Bécquer, poeta y pintor*..... 157
- José M.^a Gutiérrez Ballesteros, conde de Colombi.—*«Il Giorno», de Parini, extractado por Menéndez y Pelayo* (Cinco ilustraciones fuera de texto)..... 173

MISCELANEA

- Pedro Armero, conde de Bustillo.—*La Duquesa Cayetana de Alba fué también Duquesa de Medina-Sidonia*..... 189
- J. Rodríguez Mateo.—*Don Manuel Siurot, maestro de niños pobres*. (Una ilustración fuera de texto)..... 195
- Francisco Márquez Villanueva.—*Datos sobre el Mayorazgo de los Condes de Gelbes*..... 201

- LIBROS: Varios..... 205

- CRÓNICA: José Andrés Vázquez.—*Cronista Oficial de la Provincia*.—*Noviembre y diciembre, 1949*..... 215

ARTICULOS ORIGINALES

«IL GIORNO», DE PARINI, EXTRACTADO POR MENÉNDEZ Y PELAYO

I. Parini, Estelrich y
Menéndez y Pelayo.

ENTRE la no muy abundante aportación española al estudio y definición de la literatura extranjera, conviene destacar un libro del siglo pasado, almacén y fuente de noticias importantes: la *Antología de poetas líricos italianos* (1), traducidos en verso castellano por don Juan Luis Estelrich, catedrático del Instituto de Palma de Mallorca.

Fué don Juan Luis el tipo perfecto del intelectual que va a la cátedra llevado de sus aficiones a las bellas letras, de su entusiasmo por el arte del pasado y del presente y ayuno por completo de habilidad para “saber moverse”, pues siendo una de las glorias de su carrera, no pudo conseguir el puesto que merecía en Madrid o Barcelona, sino que hubo de estar siempre alejado de las capitales reputadas como focos de cultura.

Si mucho rindió desde Palma o Cádiz, infinitamente más pudiera haber hecho rodeado de libros y personas que apenas le fueron accesibles. Hombre de amistades profundas y entrañables, tuvo correspondencia epistolar copiosa con Rubió, Eugenio Mele, Fastenrath y, sobre todo, con su amadísimo Menéndez y Pelayo.

En medio de tantos elogios como en la actualidad se han producido en honor del maestro santanderino, notamos que pocas veces se ensalza una de sus actividades más fecundas: la torrentera que inundaba España y el extranjero con la co-

riente impetuosa de sus consejos, orientaciones y noticias, para cuantos solicitaban luz en sus tareas.

No importaba que fuesen amigos o desconocidos. Bastaba que fuera gente de amor al trabajo y a la ciencia para que el autor de los *Heterodoxos*, interrumpiendo las tareas que llevaba entre manos, acudiese solícito a derramar los tesoros de su erudición y su experiencia sobre novicios y veteranos.

Esto fué lo que ocurrió con Estelrich. Llana y graciosamente narra el catedrático mallorquín en una carta dedicatoria (Página X) dirigida a don Marcelino, cómo surgió la idea de su *Antología* y qué parte tomó en ella el sabio catedrático de la Central, "Cayó en mis manos el gentil poemita *Il Giorno*, del Abate Parini (2), y se me antojó traducirlo; emprendí la labor, pero la empresa resultó superior a mi italiano de corista y a mis habilidades de versificador. No desmayé por esto; sin previa elección traduje versitos de poetas oscuros que me ofrecieron nimias dificultades, atendiendo siempre a las del metro y de la estrofa originales. Leí sin orden ni concierto. Trabajé como Dios me dió a entender y del resultado de aquellas lecturas y de mi trabajo quise formar menguado volumen para regalar a los amigos".

Pobre y limitado era, ciertamente, el empeño. Pero al conversar epistolarmente con don Marcelino, aquello cambia de aspecto. Oigamos al propio Estelrich: "Entonces apareciste tú en los escarbados rasgos de una carta, y me animaste para que aumentara mis traducciones con las que escribieron otros autores españoles, y para que el proyectado tomo respondiese a algo más que mi capricho. ¡Cosa fácil para ti, que siempre, al parecer, te encuentras los libros hechos!" (Página XI).

Y más adelante, precisando más aún, afirma con referencia a la *Antología*: "Tú, más que todos, me animaste a formarla y, no sin remordimiento mío por el tiempo que robaba a tus estudios, resolviste mis dudas; copiaste por tu mano caudal inmenso de materiales; reparaste y me advertiste errores y deficiencias y seguiste con afán y cariño el curso de la impresión, sin esperar otro premio que la correspondencia de mi amistad leal y sincera". (Página XXVIII).

La aportación de don Marcelino se refleja constantemente en el libro. No sólo le envió traducciones desconocidas por Estelrich, como las de Arango Escandón, Zaldumbide o Fr. Jacopone de Tode, sino que autorizó a incluir versiones hechas por el autor de *La ciencia española*.

Cuando en 8 de abril de 1885 dice Estelrich a su corresponsal que está tentado de traducir *Il Giorno*, de Parini, y el tratado

Del Príncipe, de Alfieri, responde razonadamente Menéndez y Pelayo que debe hacer lo primero y posponer lo segundo, añadiendo que posee una versión hecha por uno de los jesuitas españoles expulsos, si bien no le satisface por floja y llena de italianismos. (Madrid, 10 mayo).

El 17 de mayo le pide Estelrich desde Palma de Mallorca la susodicha traducción, demanda que reitera en carta de 23 de junio, a la cual responde el solicitado diez días después que no tiene el texto en Madrid, sino en Santander. Más de tres años pasan hasta que don Marcelino le remite —¡por fin!— unos extractos “de la versión de *Il Giorno*, hecha por el P. Fernández Palazuelos, que, como veras, no deja de ser curiosa y podría quedar tolerable, si se la limpiase de tantísimo italianismo innecesario y de una buena cantidad de versos malos”. (Madrid, 26 de septiembre 1888).

Dicho se está que faltó tiempo a Estelrich para agradecer a su amigo el envío; con lo que ya figuraba en la *Antología* y con esta aportación, quedaba bien el apartado de Parini. “Me hace gracia la traducción del *Giorno* que has remitido... Si te fijas en las traducciones que llevan mi firma, te estimaré que al escribirme me hagas las advertencias para poder corregir los defectos que tengan. Algunas hay (traducciones se entiende) improvisadas; en cambio otras estrofas me han costado... cuánto de sudor y de fatiga, con todo lo cual creo haber hecho un buen ejercicio para traducir luego decorosamente *Il Giorno*, el que desearía saliese intachable”. (Palma de Mallorca, 2 de octubre).

Las circunstancias de poseer nosotros el autógrafo de esta nota y selección hecha por el insigne don Marcelino Menéndez y Pelayo, nos ha movido a publicarla, precedida de estas indicaciones y de una breve noticia sobre el Abate Parini.

II. Giuseppe Parini (1729-1799).

Según las versiones biográficas de G. Parini más difundidas y a las cuales nos atenemos, nació éste en Bosisio, pequeño pueblo a orillas del Lago de Pusiano, en la Brianza, provincia de Como, el 22 (¿23?) de mayo de 1729, de familia humilde, según él mismo declara en los fragmentos de una odita, donde dice que pasó no pocas estrecheces:

“La mía povera madre

Non ha pane

Se non da me

Ed io non ho denaro

Da mantenerla almeno per domani”.

A los nueve años fué conducido a Milán por su padre, modesto negociante de sedas, siendo inscrito como alumno en la escuela Arcimbolde o de San Alejandro. Figura en el registro de esta escuela —que se conserva en el Liceo Beccaria— desde el año 1740 al 1752. Frecuentó, vestido de monaguillo, la escuela de los Barnabitas, compartiendo el tiempo, entre sus aficiones para ganarse la vida. Por deseo de sus padres y sin vocación para el sacerdocio, se vió constreñido a serlo, para tener la oportunidad, de dedicarse enteramente al estudio, así como para no perder una pequeña manda instituída a su favor por su tía abuela, con la condición de que recibiera las sagradas órdenes.

En 1752, o sea a los 23 años de edad, publicó en Milán (3), con la falsa data de Londres, un tomito de versos, primera obra suya, titulado *Alcune poesie di Ripáno Eupilino* (4), siendo admitido por la publicación de esta obra, en la academia de los *Transformati*, de Milán. Ordenado sacerdote el 14 de junio de 1754, bajo el amparo de su benefactor, el canónigo Giuseppe Cándido Agudio di Malgrete —el cual le recomendó—, fué admitido como preceptor en casa del duque Serbelloni, con lo que tuvo ocasión de observar la vida y de conocer las costumbres de una gran parte de la nobleza de aquel tiempo, decadente y corrompida.

Por todo cuanto vió, formó el propósito de hacer un poema sobre ello, que empezó a escribir. Siguió en la casa Serbelloni, y en el año 1762, por haber defendido a una joven que injustamente fué abofeteada por la duquesa, quedó despedido y pasó algunos meses en la miseria, con su madre, viuda y enferma.

El año 1763 publicó la primera parte de su poema (5) *Il Giorno*, único en su género, satíricamente didáctico en cuanto el poeta, parodia la poesía didáctica de que tanto se abusó en esta época. Finge escribir una especie de galateo por el “Giovín Signore”, épicamente satírico. Resulta un gran cuadro hablado de la ridícula nobleza italiana del *Sette-Cento*, pomposa y frívola, soberbia y vana, cómoda y ociosa, siendo el poema y argumento muy delicado. Con ello concitó las iras de la nobleza de su tiempo, que tan discretamente pintaba. La primera parte de las cuatro de que se compone, publicada aquel año, la tituló *il Matino*, obteniendo en seguida la protección del conde de Firmiano, ministro de la Emperatriz María Teresa de Austria en Lombardía, el cual le proporcionó lecciones y cátedra donde explicase literatura. Dos años después, o sea el 1765, publicó la segunda parte del poema titulado *il Mezzogiorno*.

A los dos cantos mencionados siguieron *il Vespro* y *la Notte*, que fueron publicaciones póstumas, pues vieron la luz pública el 1801. Fué su editor Francesco Reina.

Il Giorno, en que el poeta finge dar consejos a un joven señor alrededor del modo de emplear las horas del día, *flagela*, con el arma de la ironía y del sarcasmo, las costumbres y los vicios de buena parte de los nobles, sus contemporáneos. Según el primer deseo del autor, el poema debería haber sido dividido en tres partes: *il Mattino*, *il Mezzogiorno* y *la Sera*, pero después de publicar el *Mezzogiorno*, pensó el poeta subdividir, como lo hizo, *la Sera* en el *Vespro* y *la Notte*.

En 1768 fué nombrado por el conde de Firmiano, director de la "Gazzetta di Milano" y al año siguiente, profesor de Bellas Letras en la Scuole Palatine, pasando el 1773 al gimnasio de Brera. Fué instructor de las escuelas públicas y cuando en 1796 entran los franceses en Milán y proclaman la república Cisalpina fué llamado a formar parte de su Ayuntamiento, distribuyendo entre los pobres su indemnización de municipalista. Amante de la libertad, pero no de la licencia, se opuso enérgicamente a las intemperancias e injusticias jacobinas o extremistas, por lo cual fué pronto separado del cargo. A la vuelta de los austríacos, en 1799, fué amenazado con la pérdida de su cátedra; pero falleció en Milán el 15 de agosto de dicho año.

"Sus hermosas odas, sus graciosas y delicadas "canzonette" con las que sacudió Parini el yugo de la Arcardia y de todo artificio, le dan el primer puesto en el estudio de los poetas italianos modernos" (6).

Aparte de *il Giorno* escribió *le Odi*, que son 19 odas de argumento moral y civil. Pocas de ellas, como la *Vida rústica* y la *Salubritá dell'aria* fueron compuestas, más no publicadas antes del *Mattino* y entre las más bellas de sus composiciones escritas en sus últimos años, figura la *Caduta* (1785), *il Messaggio* (1793) y *Alla Musa* (1795). Si en el *Giorno* fué Parini el crítico de la sociedad, en cuanto a sus vicios, en las *Odi* fué el restaurador de la conciencia italiana, renaciendo con él la literatura de Italia, que llegó a sus tradiciones más sanas.

Las *Obras completas* de Parini se publicaron en Milán en seis volúmenes en octavo, años 1801-1804; y por el Abogado Reina, con biografía, el 1806. Las *Obras escogidas* en dos volúmenes en octavo, el año 1826. Las *Poesías* en un volumen de la Biblioteca Diamante (Florenia G. Barbera) con biografía de Camilo Ugoni. B. C. E., *Poesías selectas* con prólogo de Francesco Costero. El *Parnaso italiano* (París, 1843), lleva como introduc-

ción el estudio no terminado, de César Cantú, titulado *Giuseppe Parini y su escuela* (7).

III. Nota autógrafa de don Marcelino.

"La traducción de *Il Giorno* lleva el extravagante título siguiente:

El Magisterio irónico del Cortejo o el chichisveo del célebre Abate Parini, versión de un Filopatru Expatriado.

El nombre del traductor consta al fin de la dedicatoria (en verso) a la Infanta de España Doña María Luisa Josefina de Borbón, Princesa de Parma. Esta dedicatoria aparece firmada en 14 de junio de 1796, por D. Antonio Fernández Palazuelos (8).

Tengo motivos para sospechar que esta versión, aunque impresa, no ha sido publicada. En primer lugar no tiene portada ni indicio de haberla tenido nunca. En segundo lugar, ni de éste, ni de las demás traducciones de Palazuelos que han llegado a mis manos encuadradas juntas, he visto nunca otro ejemplar que este que poseo (y que puede ser muy bien un ejemplar de capillas), ni encuentro noticias de tales libros en parte alguna. Del autor sólo sé que era jesuita español de los desterrados por Carlos III, y que tradujo en verso el *Cantar de los Cantares*, de Salomón, el *Libro de Job*, el *Ensayo* de Pope sobre el *Hombre* y alguna parte del *Paraíso* de Milton.

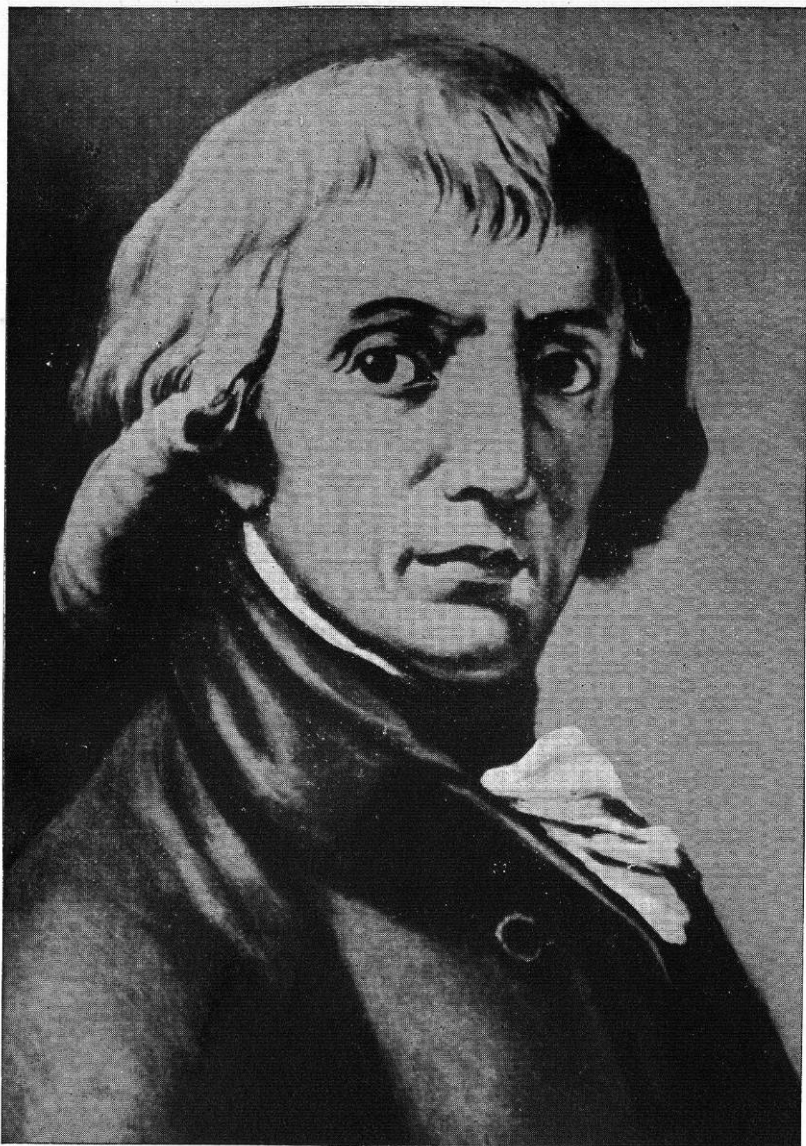
La versión de *Il Giorno* no es completa: falta la que Parini llegó a escribir del canto de la *Nocte*.

Muestras de esta versión:

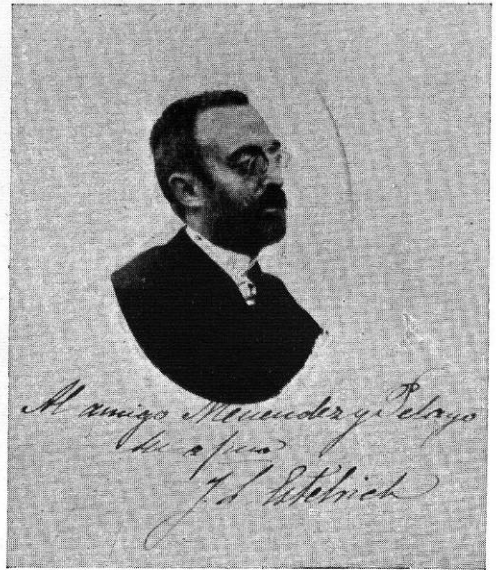
Magnífico señor, o en ti descienda
Solariega la sangre de alta serie
Celeste de abolengos, o su mengua
Condecoren los títulos pomposos
Con el aureo dispendio granjeados
Del cúmulo precioso, que en marino
y terraqueo comercio tu buen padre
Solicito agregó; de amable rito
Presta oído a mi dulce magisterio.
Como pasar el tedio y largo curso
Desta vida mortal, como sus días
Sin fastidio y sus horas, de mi solo

Voluptuoso maestro aprende atento,
Cual ha de ser tu oficio matutino,
Meridiano y nocturno, tierno alumno
En breve entenderás, si el ocio innato
Interpolares el ánimo te diere
De mi musa el oráculo suspenso
Ya las aras de Venus y Mercurio
En gálico y británico terreno,
Nido de libertad, has muy devoto
Peregrino incensado, y con su marca
Distinguido te veas; pero ya es tiempo
De jocundo reposo: El crudo Marte
En vano te estimula: quien al riesgo
Ambicioso se expone es imprudente;
Tienes índole esquivada de la sangre;
Ni los mustios estudios te son menos
Odiosos de Minerva: tu alta mente
Enegada se halla de los timbres
Literarios fastuosos, por los ecos
Y disonos clamores, que a las ciencias
Transforman en quimeras sonoras
En los liceos míseros de Iberia.
Oye, pues, cual gustosa la mañana
Ocupación te impone; con la aurora
Levántase solar, cuando abrillanta
En vistosos algarbes el aire
Con gozo universal de los vivientes
En nuestro sublunar planeta vario,
Salta el agricultor del lecho entonces,
De la prole infantil y de la esposa
Dormitorio común y en sus fornidos
Hombros con instrumentos ponderosos
De Pales y de Ceres a los campos
Se encamina fructíferos; la yunta
Le precede de bueyes con relente
Por angosta vereda sacudiendo
Rociosos pimpollos, que refrangen
Como perlas los rayos matizados
Del renaciente sol. También regresa
A su forja el ministro de Vulcano
Para extremar ingenios fiadores
De opulento peculio: y el más noble
Artífice a grabar vasos y joyas,
Ornamento exquisito de las mesas,

De salas, y de novias caudalosas.
Pero qué, ¿te horrorizas?; y tu augusta
Cabellera se eriza a tal modelo?
¡Ah! Señor, no es aqueste tu dechado
Al tiempo matutino: a parca cena
No te sentaste con el sol poniente,
Ni a luz crepuscular incierta fuiste
Fatigado al deseo con el vulgo,
A vos, celeste stirpe, a vos, congreso
De humanos semidioses más propicio
Júpiter se mostró; con otras artes
Me conviene captar vuestros ingenios.
Tu entre escenas, tertulias y corrillos
Sazonados con juegos, el nocturno
Término ultrapasaste, más cansado
Al fin en aureo coche con estruendo
De sus rápidos círculos dorados
Y fogosos cuartagos atronaste
Las silenciosas calles, y la noche
Lóbrega disipaste con antorchas,
Cual segundo Plutón, que con su carro
La sícula región de un mar al otro
De teas precedido y de gorgonas
Ruidoso estremeció. Desta manera
Tornaste a tu palacio, en donde nuevos
Estudios te aprestaba lauta mesa
De manjares colmada, y deleitosos
Licores de la cepa ultramontana
En húngara botella, a quien corona
De verdeante yedra, otorgó Baco,
Diciendo: brilla reina, en el banquete.
Regalados altísimos colchones
Morfeo te mulló de propia mano,
En que supino muellemente yaces,
Corriendo las cortinas al entorno
Senosas, estofadas levemente
El listo camarero. En esto el gallo
Canoro melodioso a tus oídos,
Tus párpados cerró, cuando a los otros
Estila clamoroso abrirlos listo.
Razonable es por tanto que Morfeo
Tus sentidos exhaustos no defraude
De tenaz amapola, antes que el día
No intente penetrar por los resquicios



El abate GIUSEPP. PARINI, autor de *Il Giorno*.



En las dos páginas siguientes se reproducen la primera y la última del autógrafo de don Marcelino Menéndez y Pelayo a que alude el texto del artículo.

La traducción de El Gineceo
Lleva el epítago siguiente:

"El Magisterio irónico del
Cortejo o' el Chichisvos del
célebre Abate Parini, ver-
sion de un Filópato expa-
triado"

El nombre del Traductor
consta al fin de la
dedicatoria (en verso) a
la Infanta de España D.
María Luisa Infanta de
Borbon, Princesa de Parma
&c. Esta dedicatoria apa-
rece firmada en 14 de
Junio de 1796 por D.
Antonio Fernández Patague-
ros.

4/80 es mi intención hablarle: van-
ció fuera
Mentecato docto, ni tal consejo
Imprudente se diese. Fu' no adorno
Fu' mente y su persona con empuje
de dotes tan grandiosas, con designio
de hacer alto en carrera tan lustrosa
Abandonando el mundo en su fausto
Para yacer obscuro entre los padres
Infantes de parvities a' ojos unidos
Mas pesado y penoso cada día,
Objeto galardón de raza humana.

Transcripción autógrafo de
Marcelino Mercader y Calvo

De doradas vidrieras y cornisas,
Las paredes el sol con sus matices
Vertical recamando. Aquí principio
Debes dar diligente a tus tareas
Importantes diarias, y mi Musa
Engolfarse en el canto y magisterio
De empresas de ti dignas, grande alumno.
Ya tus gallardos pajes al sonido
De vecino metal con recia mano
Señoril propagado, en un momento
Acorrieron aligeros rivales
A remover los obices en copia
Opuestos a la luz y la cautela
Usaron circunspectos que directa
La lumbre no ofuscasse tus ojuelos.
Alzate tu algún tanto, y acodado
Te apoya en las almohadas y tapetes
Que ordenados en gradas a tus hombros
Ofrecen muelle estrado; después destó
Con el índice diestro tus pestañas
Estega levemente y con suaves
Esperezos exhala los residuos
De la niebla somnifera, y tus labios
Arqueando con tácito donaire,
Bosteza boquirrubio: ¡Oh!, si por suerte
En tal acto graciosos te mirase
El bronce capitán, cuando práctica
Belicoso ejercicio, que sus labios
Ensancha con clamor inusitado
Que destempla la oreja delicada,
Intimando posturas a sus tercios;
Si te observase entonces, tal vergüenza
De si concebiría cual la Diosa
Palas, si no mayor, cuando en la fuente
Hinchados sus carrillos vió de flauta
Con soplo violento, bien que grato
Mas ya el doncel peinado a maravilla
Se presenta ante ti, muy respetuoso,
A preguntarte por la que hoy prefieres
Regalada poción ultramarina
En chinesco tazón; el solo, el solo,
Capricho consultar debes amigo:
Si al estómago dar fomento entiendes,
Con que el gástrico jugo ejercer pueda

Su actividad sin merma, elegir debes
 Del rojo chocolate la ambrosia
 Que Méjico te ofrece de tu gula
 Tributario inexhausto, o el Caribe
 De vistoso penacho; si al contrario
 Funesta hipocondria en tus humores
 Predomina, o tus miembros abultados
 De crasitud incómoda reciben
 Excesivo incremento, a la bebida
 Te debes atener de la eritreá
 Confección olorosa de tostadas
 Ardientes habas del Alepo y Moca.
 Que de soberbias naves se envanece
 Necesario era cierto que saltase
 Un reino dislocado de su asiento,
 Y con audaces velas, entre horribles
 Peligros de huracanes, y de monstruos
 Y extremas carestías superase
 Los límites intactos hasta entonces
 Del hemisferio atlántico, y tiranos
 Corteses y Pizarros, ambiciosos
 Fieros conquistadores de la humana
 Sangre indiana sedientos, los monarcas
 Ingas y mejicanos de su solio
 Valientes arroja, y así un nuevo
 Sabor paladease tu apetito,
 Oh flor, oh nata de sublimes héroes!

.....

Mas tú, en tanto
 Con pausado talante la bebida
 Saboreando a sorbos gravemente
 Interroga a cual músico entre todos
 Los Eunucos darase la gran palma
 Del canto en el teatro; y si es probable
 La vuelta deseada de la insigne
 Encantadora Friné, que pelados
 Dejó tantos magnates, y el regreso
 De aquel Narciso danzador brillante,
 Asustador de tímidos consortes

.....

Mas advierto que ya final hastio

De las ociosas plumas te compele
 A levantarte al fin ; en vano el templo
 Cálido solicita tu pigricia ;
 Negocios de importancia y gran decoro
 Te esperan en las horas remanentes
 Alto, pues, oh primarios servidores
 De los grandes señores, confidentes,
 Sin mácula ministros: ya el instante
 De armar está inminente a mi divino
 Aquiles, y a Cid de nueva planta.
 He aquí que de tus párpados pendientes
 Acuden puntualísimos tus siervos
 Con calor a la empresa. De alto sayo
 El uno te reviste con pinceles
 Del Cathay floreado, o si lo pide
 La rígida estación, blando ropaje
 Talar de blanco armiño te circuye ;
 Pico te vierte al agua, que recoge
 Argentada bruñida oliente concha :
 Quien te ofrece jabón mixto de almizcle,
 Quien de cándida almendra la sustancia,
 Quien enérgico extracto diestro embebe
 En cardosa escobilla, que relave
 Nervosísimos dientes en tu boca,
 El otro licor raro te derrama,
 Que cual ampo blanquee tus mejillas.
 De sobra en ti has pensado: en otro asunto
 Es tiempo de poner el pensamiento,
 Nada indigno de ti. El celeste influjo
 Al noble mozalbate ha destinado
 Consorte con quien pueda el grave peso
 Dividir desta vida ¿Qué? ¿Te asustas?
 ¿Y pálido te paras? De las bodas
 No es mi intención hablarte: rancio fuera
 Mentecato doctor, si tal consejo
 Improvido te diese. Tu no adornas
 Tu mente y tu persona con esmero
 De dotes tan grandiosas, con designio,
 De hacer alto en carrera tan lustrosa
 Abandonando el mundo con su fausto
 Para yacer oscuro entre los padres
 Infaustos de familia a yugo uncido
 Más pesado y penoso cada día,
 Abyecto garañón de raza humana”.

De todo lo dicho se deduce la consecuencia mil veces repetida: que en todo asunto tocado por la mágica vara del genio de don Marcelino, si no brotaban raudales de luz cegadora, al menos se percibían destellos orientadores en los infinitos mares de nuestra literatura racional, agrandados por su comparación con las extranjeras (9).

JOSE M.^a GUTIERREZ BALLESTEROS

Conde de Colombi.

— NOTAS —

(1) Antología... Traducidos en versos castellanos (1200-1889). Obra recogida, ordenada, anotada y en parte traducida por Juan Luis Estelrich. Primera edición a expensas de la Excm. Diputación Provincial de las Baleares. Palma de Mallorca. Escuela Tipográfica Provincial, 1889.

(2) «Cuando la época llegaba a su fin, un italiano compuso una de sus mejores sátiras. Es una descripción completa de la rutina diaria de un joven calavera italiano, hecha con atención cruelmente minuciosa a cada detalle y una ponzoñosa pretensión de respeto y admiración por la inútil clase acomodada. Esta sátira es *El día de Giuseppe Parini* (1729-1799), poema revolucionario social, si los ha habido. La primera parte, *La mañana*, salió a luz en 1763; la segunda, *El mediodía*, en 1765, y las otras después de su muerte. Parini fué un gran lector de los clásicos y publicó varias excelentes odas en que imita a los poetas antiguos. Pero su reputación toda se funda en esta notable sátira. Su relación con las sátiras romanas no se ha examinado aún de manera exhaustiva; pero parece haberse inspirado en la breve relación cronológica que hace Juvenal de la actividad diaria de un cliente y también en el irónico discurso que Persio dirige a un perezoso joven de la nobleza romana. Esta inspiración no amengua en nada su vigorosa eficacia ni su esencial originalidad, que ponen a Parini en el mismo nivel que esos grandes realistas Crabbe y Hogart». Gilbert Highet: *La tradición clásica*; fondo de cultura económica México, 1954, t. II, págs. 46 y 47. Traducción de A. Alatorre.

(3) Según otras biografías en Lugano.

(4) Ripáno, es anagrama de Parino y Eupilino es el antiguo nombre que tenía el lago Pusiano.

(5) El sacerdote Desprades (París, 1776) tradujo *Il Giorno* con el título *Quatre parties du jour a la ville* y Raymond (1826) las puso en verso.

(6) Antología de poetas líricos italianos... por Juan Luis Estelrich (pág. 305).

(7) Existe una bibliografía muy completa de Giuseppe Parini en la obra «Letteratura italiana. I Maggiori. Orientamenti Culturali. Dott. Carlo Marzorati—Editore Milano—vía privata Borromei, 1 B/7. 1956. Páginas 610 a 612.

(8) Jesuita español, nació en Santander en 1748 y murió en Italia no se sabe en qué fecha. Tradujo al castellano en verso suelto el *Libro de Job*, el *Cantar de los Cantares*, los *Salmos*, el *Paraíso Perdido* y el *Ensayo del Hombre*, de Alejandro Pope, los cuales firmó, y así mismo la *Tertulia*, del Abate Bondi (*Le conversazioni*), célebre traductor de la *Eneida* y bajo el seudónimo de un filopatro expatriado la primera y segunda parte de *Il Giorno* de Giuseppe Parini, o sean los poemas *Il Mattino* e *il Mezzogiorno*.

(9) Para poder publicar conjuntamente con las fotografías de don Marcelino y de Parini la de don Juan Luis de Estelrich, recurrimos a la amistad de nuestro buen amigo el ilustre Director de la Biblioteca de Menéndez Pelayo don Ignacio Aguilera, el que con su amabilidad característica nos remitió la que insertamos, en eleccionadora carta, no pudiendo resistir la tentación de publicar algunos párrafos de la misma, aprovechando el darle las gracias públicamente por su ayuda y valiosa colaboración:

“Aunque don Marcelino dejó una no muy numerosa colección de fotografías, muchas dedicadas --que hoy se conservan aquí ordenadas, en álbumes--, no hay ninguna de su gran amigo Estelrich.

Me ha parecido oportuna esa de que le mando copia por la

dedicatoria. No es la foto la dedicada, sino el librito de poesías en que consta la foto. La portada del libro dice:

J. L. Estelrich / (Espinilla) / Saludos / Palma / Imp. Biblioteca Popular / MDCCCLXXXVII. Es un vol. de 123 páginas. 2 hojas, de 13 x 9 cms. En la página 4 (sin numerar) figura el retrato de Estelrich. Dice éste en una breve nota preliminar que "notables pintores a quienes apreció por amigo", han ilustrado con viñetas esta edición, que contiene 27 composiciones poéticas.

A esta obra debe referirse Estelrich cuando dice a don Marcelino, en carta de 19-XI-1887: "...Un día de estos creo que se terminará definitivamente un tomito de versos míos, muy coque-to, que en seguida te enviaré..." Y en otra carta de Estelrich 19-I-1888 dice al mismo corresponsal: "...En la página 44 de mi tomito Saludos verás que hablo de ti hasta con las muchachas, diciéndote poco menos lo que decía el Pistochrus de Plauto Iam excessit mihi aetas ex magisterio tuo, lo cual, si es que lo entiendo bien no reza con los consejos que para mi Antología pido con tanta necesidad". Y, en efecto, en la página 44, en la composición titulada "Por ti", dedicada a Manuela Armas y Santaella, encontramos esa alusión:

... ..

... ..

¡Al fuego, al fuego ese libraje roto
que a Menéndez hechiza

y férreo esteriliza

con prefijada norma

de cada autor el sentimiento y forma!

Menéndez Pelayo le contesta en carta de 14 de mayo de 1888: "...Mi querido amigo: Te escribo a galope para decirte: 1.º que recibí a su tiempo el lindo tomito de versos que últimamente publicaste, en el cual hay cosas verdaderamente poéticas, a vuelta de otras verdaderamente pamplinescas: mezcla que te es genial, y de que ya no te puede curar nadie..."

Estelrich, en fin, "encaja" así el desenfadado juicio de su amigo en carta de 10-VII-1888: "...Gracias por tu juicio en la parte poética de mis Saludos, pero no des a ese tomito más importancia de la que yo quiero y expreso: "algunos versos de álbum, y otras tantas chanzonetas". Siempre que te envíe alguna producción mía te estimaré tus consejos; por ellos creo haber corregido la dureza de mis versos, y como amigo de verdad, debes manifestarme tus consejos en cuanto creas mis versos susceptibles de corrección".

